

Eje 4. Mesa 153. La ciudad en disputa: grupos, conflictos y dinámicas de producción del espacio urbano

El espacio de la feria urbana: dinámicas, vínculos y conflictos.

Análisis de caso en Bahía Blanca

Déhora Isolda Eliosoff

devoraeliosoff@yahoo.com.ar

Departamento de Economía- Universidad Nacional del Sur

María Jimena Irisarri

mjirisa@criba.edu.ar

Departamento de Economía- Universidad Nacional del Sur

Las políticas implementadas en la Argentina en la década de 1990 en torno al salario, apertura de las fronteras y desregulación del mercado laboral, provocaron entre otras consecuencias, un aumento considerable del desempleo, feminización laboral y expansión masiva del mercado de trabajo informal. La calle apareció como una opción para los más perjudicados por estas medidas, en un contexto en el cual el neoliberalismo tendía simultáneamente a la mercantilización y la erosión del espacio público (Ramírez Kuri: 2017), tornándolo "saturado, sellado" (Svampa, 2017:199)

Una alternativa fue la participación en ferias, caracterizadas por Busso como un espacio difundido, difuso y conflictivo (2011: 106). Se trata de un lugar en el que se crean vínculos, se expresan identidades, surgen aspiraciones, se reclaman derechos, pero también donde aparecen discrepancias y disputas entre sus participantes y otros actores. "El encuentro de Pato", nació en Bahía Blanca en 2001 vinculada al Club del Trueque y continúa funcionando hasta la actualidad con unos 385 puestos. Se emplaza sobre las calles Beruti, Piedrabuena, Estados Unidos y Darregueira, a pocas cuadras de la Terminal de Ómnibus y a dieciséis de la plaza principal de la ciudad (Rivadavia). Ha ido modificando su fisonomía, dinámica y vínculos con el entorno urbano de acuerdo a la coyuntura cambiante. La pandemia de COVID-19 afectó también su funcionamiento. ¿Qué significado social y simbólico le han asignado los participantes y otros sectores a este espacio? ¿Qué características específicas presenta? ¿Qué nuevas dinámicas y conflictos emergieron en el contexto de la pandemia? Estas serán algunas preguntas que guiarán este trabajo cuyo objetivo general consiste en realizar una aproximación a las distintas consideraciones que se le han otorgado a este espacio desde su conformación hasta el presente.

Esta ponencia se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación, denominado "Desigualdad urbana y su dimensión territorial: políticas, actores, percepciones y prácticas en Bahía Blanca en tiempos de la globalización" (Departamento de Economía- Universidad

Nacional del Sur). Se trata de una indagación en sus etapas iniciales que surgió a partir de una encuesta realizada a usuarios de un sistema de asistencia alimentaria y de indumentaria en febrero de 2020, en el que aparecía la referencia a "la feria" como un lugar significativo en donde gran parte de los encuestados conseguían lo que necesitaban. Funciona los días martes, jueves, sábado y domingo de 9 a 18hs.

Algunos la han calificado en el google maps como "una feria muy linda, con gran variedad de artículos a increíbles precios!!!!!" (Silvia); "Muy bueno. Muy lindo. Cada vez más cómodo para transitar. Linda gente" (Silvia); "Excelente atención y muy buena predisposición. Oferta variada de productos y muy buen precio" (Guillermo); "Muy lindo lugar para pasear, muchos feriantes, excelentes precios"(Lucía).

Sin embargo, ha pasado casi desapercibida tanto para los medios gráficos, que publican sólo las actividades que se desarrollan en parques (Independencia, de la ciudad, de Mayo), paseos (del puerto) o plazas (Rivadavia, del Sol), como para el resto de la población que no hace uso de ella.

Mapa 1: Ferias en Bahía Blanca



Fuente: google maps.

<https://www.google.com/maps/search/ferias+en+bahia+blanca/@-38.7119625,-62.2864437,13z>

Bahía Blanca es una ciudad intermedia ubicada en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires. Es la cabecera del partido que lleva su mismo nombre, integrado también por las localidades casi adyacentes de General Daniel Cerri (núcleo generado principalmente por las actividades del ex frigorífico de hacienda ovina y bovina CAP¹, la Lanera Argentina y el puerto Cuatrerros; además de la existencia de cultivos agrícolas intensivos en la zona rural),

¹ Corporación Argentina de Productores de Carne (1903).

Ingeniero White (vinculada a la actividad portuaria) y la más distante Cabildo (dedicada principalmente a la actividad agropecuaria), a 54 km. En el Plan de Desarrollo urbano del Municipio de 1985, las dos primeras localidades nombradas fueron consideradas como partes integrantes del complejo urbano de Bahía Blanca por la poca distancia que las separa (entre 13 y 7 km) respectivamente (MBB, 1985: 95). En el presente trabajo, haremos referencia a esta conceptualización más amplia al mencionar Bahía Blanca.

Para alcanzar el fin que nos hemos propuesto en esta ponencia, organizamos el desarrollo de la investigación en dos partes. En la primera, realizamos una breve caracterización de la feria en el espacio público urbano. En la segunda, nos avocamos al análisis del caso específico.

La información ha sido extraída de encuestas a usuarios, entrevista en profundidad a un informante clave² y observación participante. Además, se han recabado datos de Ordenanzas Municipales, Planes de Desarrollo de la ciudad, páginas webs y diarios locales.

El espacio público urbano y la feria

La ciudad moderna, -como centro de producción, consumo y circulación-, es a la vez, lugar y representación de diferencia y de diferenciación (Collins, 2020: 29). Se caracteriza por congregarse lo diferente y diferenciar lo que reúne (Capdevielle, 2014: 138). Esas desigualdades se construyen a partir de elementos materiales y simbólicos, históricamente producidos, social y territorialmente contextualizados. Tienen manifestaciones y articulaciones espaciales claras y, a su vez, se nutren de ellas (Di Virgilio y Perelman, 2017). El paisaje urbano se reestructura de manera dinámica y en él se plasman espacialmente los complejos procesos sociales, económicos, culturales y políticos (de variadas escalas), sustentados por actores en pugna, que compiten por la apropiación y la determinación de los diversos usos de la ciudad (Rodríguez et. al, 2007: 12). El espacio de las ciudades no solo expresa las desigualdades sino que, en tanto dimensión constitutiva de la vida social con una materialidad y una temporalidad propia, condiciona la (re)producción de las mismas (Segura, 2014: 3). De esta manera, pasa a ser entendido como un complejo sistema en permanente transformación, en el cual las morfologías espaciales y los procesos sociales se hallan en continua interacción. Las formas, procesos y agentes que lo constituyen y lo moldean, tienen un impacto en el entramado social que da paso a geografías que influyen en la generación de estructuras duraderas de ventajas y desventajas (Soja, 2014). El acceso al espacio público, la disputa por el uso del suelo, el modo en que los grupos sociales construyen, piensan y actúan estas acciones, mostrando muchas veces su heterogeneidad y complejidad interna, dan cuenta

² La señora Irma Luna, la Coordinadora de la feria “El Encuentro de Pato” , o la “dueña” (como se refieren a ella los feriantes), fue quien brindó gentilmente gran parte de la información presentada, así como la autorización para su difusión.

tanto de las transformaciones pasadas y presentes, como de las dinámicas sedimentadas en el propio espacio urbano (Gledhil, 2020: 37). Constituye una dimensión clave y, por lo tanto, un eje transversal a tener en cuenta a la hora de reflexionar sobre las relaciones de poder y la desigualdad en un entramado social (Capdevielle, 2017: 163). De allí la violencia latente e inquietante de lo urbano puesto que se presenta como lugar de enfrentamientos y confrontaciones, como también de contradicciones (Cosacov, 2009).

Estas desigualdades se enraizan sobre todo en el espacio público, noción netamente urbana, porque allí es donde surge. Es en la ciudad donde aparece aquel dispositivo topográfico y social capaz de hacer eficaz al máximo el encuentro y el intercambio entre los hombres (Gamboa Samper, 2003:13). La calle y el espacio público son elementos fundamentales de la ciudad (Borja, 2005). Conceptualmente ha sido objeto de reflexión desde diversas tradiciones teóricas y disciplinas (Catenazzi, 2009: 81-82). Existe una prolongada tradición del uso de lo público asociada a “lo común y general” en contraposición a lo individual y particular. Para Arendt, esta palabra significa dos fenómenos estrechamente relacionados, aunque no idénticos por completo. En primer lugar, se trata de lo que puede ser visto u oído por todos y tiene la más amplia publicidad posible. En segundo orden, el término refiere el propio mundo, en cuanto es común a todos y diferenciado del lugar poseído privadamente (2009: 59 y 61). Desde el marco legal, puede ser definido de manera simple como el espacio perteneciente estrictamente al ámbito público estatal, no a una “persona moral de derecho privado”. Desde una perspectiva urbanística, se lo caracteriza fundamentalmente por desarrollarse en lugares abiertos o exteriores tales como calles, caminos, plazas, parques, jardines, terrenos baldíos, etc. Recientemente, bajo el paradigma de la ciudad competitiva y global de los noventa, se fue reduciendo a una suma de intervenciones emblemáticas del marketing urbano, se transformó en vidriera de ciudades donde el mercado selecciona las localizaciones privilegiadas y abandona a su suerte las áreas postergadas (Duhau, 2004: 272). No es un concepto fijo, ni un hecho acabado, ni un lugar físico separado de lo social, de lo político y de lo cultural, sino que por el contrario, es forma, proceso y relación que surge en contextos espacio-temporales diferentes y cambiantes (Ramírez Juri, 2017: 39). A partir de él, se puede relatar, comprender la historia de una ciudad (Borja y Muxi, 2003: 7).

Si bien lo urbano es ante todo espacio público, las dinámicas dominantes actuales han tendido a debilitarlo y privatizarlo (Borja, 2012). Aparecen nuevas reglas, regulaciones, programas y micro-políticas que, -siempre desde una perspectiva económica-, ponen a la ciudad en valor. Como consecuencia de estas acciones, se produce una reorganización de la política urbana según los principios y las dinámicas de la administración privada y capitalista que incluye la liberalización de regulaciones y la privatización de servicios básicos. Esta relación queda patente en la reorganización espacial que han venido padeciendo las ciudades latinoamericanas y que ha sido un tema de amplios debates en el campo de la geografía

específica y en los estudios urbanos (Janoschka, 2011: 121). En el neoliberalismo se impulsan proyectos que tienden a reducir los derechos sociales y transformar el espacio público en una arena de disputas no resueltas, mientras parece alejarse cada vez más del significado histórico que lo identifica con el bien común, con lo que es de todos y para todos, donde se aspira a lograr la convergencia de apertura, accesibilidad y pluralidad como atributos de la ciudad democrática (Ramírez Kuri, 2017: 40). El cercamiento espacial en sus múltiples sentidos (privatización, fortaleza física y control, desplazamiento, exclusión, etc.) es el principal método por el cual el espacio urbano puede ser purificado, legitimado como orden, atrayendo y reteniendo lo deseado en el interior y asegurado contra todos aquellos que sirven para desvalorizar su valor de cambio o interrumpir el proceso de consumo: los pobres, los desamparados, los comerciantes callejeros, los activistas políticos, los tipos alternativos, etc. (Capdevielle, 2020: 524).

La intensidad que han asumido esas transformaciones en la Argentina, sumada a la celeridad y convergencia temporal en su implementación, convirtieron la experiencia de este país sudamericano, en un ejemplo casi pionero por su adhesión plena a los parámetros neoliberales más preciados: privatización, desregulación, apertura y subordinación creciente del trabajo al capital (Aspiazú y Basualdo, 2004). De acuerdo con Merklen, en la Argentina, a partir del último golpe militar de 1976, se abrió un proceso de “descomposición” del período que se había extendido, no sin discontinuidades a lo largo del siglo XX como respuesta a la salida de la crisis de los años treinta y que había tenido como momentos claves los dos primeros gobiernos peronistas (1946-52 y 1952-55). El nuevo fenómeno de la desindustrialización y el abandono del modelo de intervención del Estado (vía Reforma en los '90) a través del cual se habían regulado la economía y las relaciones sociales fundamentales que habían permitido una estabilización de la sociabilidad de las clases populares durante cinco décadas (1940-1989), llevaron a una reducción de las condiciones de vida de la población (Merklen, 2005). En primer lugar, la tasa de desocupación pasó del 8,1% de la población activa al comienzo del período a 15,2% en 2001, llegando a 18,5% en 1995. Además, el subempleo también aumentó, pasando de 8,6% de los activos en 1991 a 14,5% en 2001. En tercer término, la proporción de aquel no registrado o en negro, que representaba 26,5% del empleo total en 1990, alcanzó el 35% en 1999. Como consecuencia de estos procesos, también se elevó considerablemente el grado de inestabilidad laboral, es decir, la alternancia frecuente de períodos de empleo y desempleo señalando entradas y salidas periódicas del mercado de trabajo, lo que constituyó uno de los rasgos centrales de la década (Del Cueto y Luzi, 2008: 25). Así, un enorme contingente de personas fue expulsado del mercado de trabajo formal, mientras que otro sufrió las consecuencias de la precarización o buscó refugio en las actividades informales, como estrategia de sobrevivencia (Svampa, 2005: 48). Los sujetos tuvieron que procurarse el acceso a ciertos bienes y servicios básicos que

antes estaban total o parcialmente garantizados por el Estado (Svampa, 2005: 79). Las transformaciones del mundo del trabajo y el empleo, multiplicaron la cantidad de vendedores ambulantes, cartoneros, fruteros, verduleros, artesanos, feriantes, canillitas, cuidacoches, artistas, floristas, etc. -en su mayoría autoempleados o familiares sin salario (Busso, 2011: 106)-, que debieron ganarse la vida haciendo uso del espacio público, -activando relaciones de afinidad que fueron provocando interdependencias que posibilitaron la producción de un mercado de circulación, de consumo de bienes y un circuito de comercio (Perelman, 2017) que excedían lo meramente económico. Esas relaciones personales fueron permitiendo la apropiación del espacio y con ella el aprovechamiento de recursos materiales y simbólicos mediante la constitución de ciertos "derechos" mutuos investidos de moralidad que contribuyeron a la estabilización y el acceso a la ciudad (Perelman, 2017: 35). Fueron constituyendo así un territorio que les era propio.

En el caso particular de "El encuentro de Pato", este "derecho" se fue construyendo a través de luchas constantes entre los feriantes y las autoridades municipales de turno. El espacio así ganado de la feria en su conformación presente, -como veremos en el próximo apartado-, fue el resultado de una historia de transacciones desiguales, donde no estuvo ajeno el avasallamiento de derechos. Su puesta en valor puede entenderse como una apropiación inestable que debe ser defendida aún hoy por los protagonistas. Siguiendo a Perelman (2018), representa un "espacio de disputa" y un "espacio en disputa", donde la legalidad/ilegalidad de sus actividades se define en el interjuego de las relaciones sociales que fueron construyendo "... argumentativamente y prácticamente - a los sujetos en ilegales" (Perelman, 2018:88). La administración municipal actual ha provisto de materiales para los distintos puestos, la construcción de algunas veredas de cemento y la instalación de baños químicos entre otras mejoras, celebrado por los feriantes como triunfos locales asentados sobre una "legalidad precaria" (Pires, 2017 en Perelman, 2018).

La "feria de Pato" en "contexto" o, ¿"fuera de él"?

En 1991 la localidad de Bahía Blanca contaba con 272.191 habitantes. Entre el período intercensal 2001-2010 tuvo un crecimiento poblacional mayor al registrado en la década de 1991-2001, aunque el ritmo fue notoriamente menor si se comparaba con el registrado a nivel nacional (CIPECC, 2017: 14).

En los '90, como consecuencia de la política de privatizaciones encarada en el marco de la Reforma del Estado, grandes empresas transnacionales tomaron el control de la Petroquímica Bahía Blanca (1995). Dos años antes, el puerto había adquirido autonomía y se conformó un ente público no estatal encargado de administrarlo. Se produjo un incremento de la capacidad productiva de las plantas existentes en la zona industrial cercana a la costa del estuario, la concreción del Proyecto Mega y la instalación de la fábrica de fertilizantes

PROFERTIL.

Ante el auge del sector portuario-industrial, en 1995 se concretó la finalización de un primer anillo de interrelación exterior o cintura alrededor que bordea la localidad en los que convergen los accesos (unión de tres rutas, acceso a puertos y Grünbein-White con el sector NE de Bahía). Esta acción sirvió para que el transporte de cargas no interfiriera con la circulación interna de la ciudad (MBB, 1998: 136). Por esta obra y las que se hicieron en la avenida de Penetración Alberto Cabrera, otra de las zonas (además de la portuaria) que adquirió mayor dinamismo en ese entonces fue el sector Nor-noreste, con los emprendimientos comerciales que se desarrollaron en paralelo (Bahía Blanca Plaza Shopping y Paseo del Sol). Las parcelas tipo barrio parque y las urbanizaciones cerradas (Solares Norte, Bosque Alto y la Reserva) en el sector, adquirieron relevancia (Irisarri, 2019).

Pero, como contrapartida, a raíz de los profundos cambios estructurales que se produjeron en la economía argentina en los '90, Bahía Blanca llegó a ser uno de los centros urbanos con mayor nivel de desocupación. Las privatizaciones de las empresas públicas prestadoras de servicios básicos disminuyeron la demanda de empleo en el sector terciario. El paso a manos privadas de establecimientos como la CAP, la Petroquímica, las principales terminales portuarias, la disolución de la Junta Nacional de Granos, redujeron el número de personal ocupado. La emergencia económica declarada a fines del 2001 agudizó la situación de la ciudad. La pobreza se profundizó, llegando a fines de ese año a unas 185.000 personas (sobre una población total de casi 300.000 habitantes) en cuyos hogares no se alcanzaban los ingresos para acceder a la canasta básica y en junio de 2002, se incrementó a 215.000. La tasa de desempleo fue en 2002 del 18% (Marinsalta, 2008: 11).

En el Plan Estratégico de 1998 ya se advertía que la problemática del desempleo se había convertido en uno de los temas centrales que afectaba a Bahía Blanca. Entre las principales causas se señalaba: la racionalización de las empresas nacionales de servicios y la reconversión del sector privado -especialmente el Polo Petroquímico e instituciones bancarias-, con la consecuente reducción de sus respectivos planteles. A su vez, se registró un aumento de oferta de mano de obra al querer incorporarse al mercado laboral, personas económicamente activas, que antes no habían demandado trabajar. Asimismo, se sumó la llegada de inmigrantes provenientes de países limítrofes, la saturación del cuentapropismo y el fracaso de proyectos financiados con los retiros voluntarios (MBB, 1998: 7).

Desde el Estado se tomaron algunas políticas focalizadas a través de planes de empleo y de ayuda alimentaria mediante la entrega de bolsones. Instituciones de la sociedad civil trataron de contribuir a mejorar la situación.

A nivel local (siguiendo las tendencias nacionales), surgieron distintas experiencias que tenían como fin procurarse el sustento diario, pero también la lucha y resistencia para enfrentar a esta problemática. Una de ellas fue la del Movimiento de trabajadores

desocupados y/o piqueteros (Becher, 2017: 211)³. También, se incrementó la práctica de la recolección informal o cartoneo, con la conformación incluso de cooperativas (Marinsalta, 2008 y Becher, 2016). Además, se generalizaron las redes de trueque⁴, bajo distintos modelos (Hintze, 2003: 23).

En este contexto, en el año 2000/2001, comenzaron a reunirse de forma espontánea en la puerta de la Estación Sud del Ferrocarril, un grupo de personas que no tenían trabajo y necesitaban ingresos para mantener a sus familias. Ofrecían productos que elaboraban ellos mismos o ya fabricados, los fines de semana, mientras algunos, el resto de los días, practicaban el cirujeo.

Irma Luna arrancó con una mesa con tortas. Ella tenía 8 hijos y aprovechando que paseaba tanta gente por el lugar los días domingo, vendía ese producto: "Me hice famosa por la torta de manzana. Vino otra persona y le consultó qué pasaría si se pondría cerca... Después fuimos unos 20... Cada vez se convocaba más gente"⁵.

Por tratarse de una zona cercana al centro y muy visible, el Municipio de la ciudad, dispuso en ese entonces, el traslado de la "incipiente feria" al Parque Independencia (hacia el oeste). Irma manifestó: "No se querían ir del centro, convocaba más de 10.000 personas. Trabajábamos muy bien". Además, esta medida no contemplaba a todos los involucrados. Había 150 puestos disponibles en ese nuevo lugar y eran más de 250 feriantes en la estación. Por tales motivos, Irma Luna, que sí había sido beneficiada con la posibilidad de continuar con las ventas en el otro sitio, ofreció el propio patio de su casa, lindante con el terreno que luego albergará a la "Feria de Pato", a los que no habían tenido su misma suerte. Ella los califica como "los humildes, los que sacaron". Resumiendo con esta expresión una nueva victimización de la que fueron protagonistas algunos, otra desafiliación de la que también era responsable el gobierno (ahora exclusivamente local) y la posibilidad de encontrar una respuesta en manos de un privado, que se mostró empático con los demás. Comenzaron a buscar chapas y fierros para fabricar los stands que eran temporarios, que durante la semana eran guardados en el patio de Irma y los sábados y domingo servían de armazón precaria para la instalación de la feria en el terreno lindante. El terreno era del Estado y le dijeron que

³ Un análisis más detallado de este tema se puede ver también en este trabajo de Becher.

⁴ En 1995 se había conformado el primer Club del Trueque en Bernal, provincia de Buenos Aires.

⁵ La organización del relato se estructura como una lucha llena de dificultades, con inclusión de diálogos entre los diferentes actores, escenificación de espacios y personajes, rica en sentimientos, en el empleo de la voz, con interjecciones diversas, pausas, creando un relato que en su desarrollo mantiene en vilo al interlocutor, guiándolo hacia el desenlace de triunfo actual (la feria en su mejor momento en cuanto a su armado y "legalidad"). Si entendemos a los discursos "como líneas de enunciación simbólica realizados desde posiciones sociales" (Alonso y Fernández Rodríguez, 2006) sobresale, más allá de quién enuncia y su necesidad de ser comprendido por el receptor, una forma de organización particular de los símbolos que -como hipótesis provisoria- podríamos encuadrar dentro de la Mitología según Barthes. La narración en este caso tiene una base real, histórica y va describiendo el acto fundacional de la feria.

le prestaban la tierra, pero si ella edificaba, "se lo tiraban" indicó Irma al respecto. Por este motivo, algunos nombraban a la feria como "El Chaperío". En un artículo de *La Nueva*, diario local, la describían de la siguiente manera: "Se distingue del resto de las construcciones porque las paredes son chapas viejas. Los stands son de madera, chapas, fierros y nylon" (*La Nueva*, 18 de junio de 2017).

Mientras continuaba desarrollándose la feria del parque "oficializada por el gobierno", la nueva fue creciendo, pero en terrenos que habían sido propiedad de Vialidad Nacional, cedidos al Municipio de la ciudad que tenía otros fines para esos lotes: aumentar la conectividad de los barrios de la zona sur y del puerto con el centro. Por tanto, en 2017, apareció el riesgo de desalojo y con él la incertidumbre: "...hace casi veinte años que estamos acá, ¿y a dónde vamos a ir?".

Irma resume la situación al evocar: "Entonces llegó una orden de un juez que la feria tenía que desaparecer, que volara toda la feria". Nuevamente, ellos mismos debían buscar soluciones a un destino que no los favorecía.

La "disponibilidad" de este terreno (como lugar vacío, "baldío" sin ningún tipo de construcción) había sido sólo aparente. Se usaba en forma transitoria (durante el día, los fines de semana) y no como espacio habitado. Desde la mirada de los funcionarios, se colocó al otro en falta, en infracción, se judicializó su acción, ellos estaban fuera de la norma. La única dimensión del análisis categorizó al feriante como "intruso", como ocupante ilegal sin atender a las determinaciones socio-históricas de la conformación de la feria. Tampoco al presente, en cuanto a la significación de la feria como modo de supervivencia para los feriantes.

En estos aspectos, se observan concepciones divergentes en torno al espacio. Para los funcionarios son intercambiables, pero para los feriantes no, constituyen una identidad. Pero deben ser objeto de negociación constante, dependiendo de los funcionarios de turno – municipales, judiciales – y de distinta jerarquización dentro de dicho sistema -intendente, concejales, inspectores. No son fijos ni permiten predecir un futuro, sino que aparecen como inciertos.

En algunas ocasiones no es ajeno el uso de la violencia para asegurar o mantener el tipo de interacciones propuestas por parte de los funcionarios actuantes: "Porque acá vino la topadora y tiró todo".

Ante esta situación, los perjudicados por las acciones judiciales propusieron realizar piquetes, cortar calles, armar una olla popular frente a la Municipalidad a lo que Irma respondió: "Chicas⁶² no, no, así no se consigue nada, no se consigue nada... Déjenme a mí ver qué puedo hacer".

⁶ Llama la atención el plural femenino ("chicas"), siendo que los feriantes son mujeres y hombres. Profundizaremos en este aspecto en un futuro trabajo de campo.

Así, mediante negociaciones, consiguieron permanecer en el lugar y que caducara la orden de desalojo. Incluso el Municipio colaboró para mejorar el predio con calles internas y algunos servicios.

Ante el avance de la pandemia provocada por el COVID en Bahía Blanca, el Concejo Deliberante, estableció el 12 de marzo de 2020 la “emergencia sanitaria”. También dispuso lo mismo en materia alimentaria⁷ “atento a que en este partido, más de 88.000 personas se encontraban bajo la línea de pobreza y unos 13.000 bahienses no llegaban a cubrir la canasta básica de alimentos⁸. Además, declaró la emergencia en transporte público.

En los primeros tiempos de la pandemia, la feria cerró. Algunas familias tuvieron el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) dispuesto por el gobierno nacional y pudieron acceder a los bolsones de alimentos que daba el Municipio. Irma se mostró preocupada ante esta situación, manifestando: que la “gente no tenía ingreso, la única entrada era la feria [...] Era una locura, pobre gente...” Luego de tres meses, paulatinamente fue retornando su regularidad habitual. Actualmente y como medida de seguridad, los feriantes usan barbijo y hay alcohol en todos los puestos, así como también se dispusieron carteles invitando a su uso y a mantener el distanciamiento social.

Entendemos que la organización de la propia Feria facilitó el contacto activo entre los feriantes en los períodos en que tuvo que permanecer cerrada y la posibilidad de contención entre ellos a través de la red whatsapp (con la creación de un grupo general y subgrupos de acuerdo a las necesidades), que luego facilitaron el retorno.

La señora Irma es la Presidenta de la feria, su marido es el Vicepresidente, y hay 6 coordinadores generales (4 mujeres y 2 hombres), que administran dos “pasillos” cada uno. Esta disposición fue sugerida por ella respondiendo a una doble necesidad (según su relato): de control y supervisión de la situación (“siempre algo se te escapa”) y de satisfacción de los propios feriantes. “Para que el feriante esté bien atendido, para saber qué le pasa al feriante, por qué no viene, porqué viene y cómo viene, ¿porque no está viniendo si antes no venía?”. Cuando la respuesta era “porque tiene coronavirus”, a los feriantes se les hacía un seguimiento telefónico por parte de los Equipos de Salud de la Municipalidad. Para reintegrarse a la feria se les exigía entonces el certificado de alta médico. Cada coordinadora tenía a cargo el relevamiento del estado de salud de las personas a cargo y exigía la entrega

⁷ Resolución tomada en función a la situación nutricional y epidemiológica en el marco de la pandemia del coronavirus. Se creó además el “Programa Municipal de Seguridad Alimentaria COVID 19”.

⁸ De acuerdo al INDEC, en el aglomerado Bahía Blanca-Cerri, la pobreza había alcanzado en el segundo semestre de 2019 al 20,8% de los hogares, es decir a 28,1% individuos, mientras que la indigencia llegó a 3,8% y 4,4%, respectivamente. Medido en cifras absolutas, de julio a diciembre de ese año, 88.120 personas vivían en la pobreza y 13.881 eran indigentes (Santos, 2020).

de dicha documentación. El certificado fue un recaudo que tomó la propia Irma: “Yo para mi seguridad y para el resto de los feriantes, ¿sino cómo controlamos?”.

La feria cuenta actualmente con 385 puestos. Irma y los coordinadores llevan un registro cuidadoso de cada uno. Los que “vienen siempre” ocupan un puesto fijo y son identificados en un planilla cuya copia Irma entrega a las autoridades municipales. Y hay también “ocasionales”. Una cantina, baños químicos (actualmente están en construcción 5 de material: dos para feriantes, dos para el público, uno para personas con discapacidades y un depósito).

Aparece la propia descripción de la Feria en tanto espacio diferenciado (y valorado) respecto a otras de la ciudad: “Dicen que ésta tiene mucho carisma, que es muy cálida, que... caminás y ¡en todos lados encontrás algo distinto!, dice Irma.

Asimismo, se solicita a cada participante, una fotocopia de la Libreta Sanitaria y el curso de manipulación de alimentos (para aquellos que se dedican a su elaboración o manipulación).

Los diferentes tipos de interacciones sociales propias de la Feria cubren un período de aproximadamente veinte años. Se ha construido no sólo una historia con el lugar y con otros feriantes, sino además el armado de una red de intercambio basada en el propio comportamiento comercial. Este recorrido los habilita a hablar de su “clientela” como un capital valioso para la propia supervivencia (“Nos van a sacar nuestra fuente de trabajo”).

Los problemas o los conflictos entre feriantes se resuelven por la vía de la negociación. La persona afectada debe presentar su queja ante Irma quien convoca a los coordinadores y a las personas en conflicto a una reunión ampliada para escuchar las posiciones. Los coordinadores son piezas vitales de la organización, y son “quienes tienen que estar al tanto de lo que está pasando en la feria”. En cuanto a las personas en conflicto, se puede llegar a suspender su participación por el término de un mes, “si se gritan o se faltan el respeto delante de la gente o de sus compañeros... y no van a arriesgar a perder un mes de trabajo acá... hay que buscarles la vuelta”. Sostiene: “me gusta que se sepa, este no es un régimen militar”.

Consideraciones finales

A lo largo del análisis de este caso pudimos ver cómo la coyuntura nacional replica en la situación socio económica local, pero en cada espacio específico, adquiere características propias en función de los intereses y los actores en pugna.

En esta primera aproximación al objeto de estudio, las preguntas de investigación iniciales se fueron ampliando en contacto con una problemática atravesada por múltiples determinaciones, abordada desde concepciones críticas y con nuevas discusiones que redefinen e interrogan las concepciones teóricas clásicas. Entre ellas, ocupa lugar central el concepto de “precariedad”, no ya o no sólo referido al carácter de la contratación y la

naturaleza del empleo, sino en un sentido amplio y relevante "... para caracterizar las condiciones de vida de poblaciones crecientes en el capitalismo contemporáneo tanto en el norte como en el sur global" (Fernández Alvarez, 2018).

Pudimos observar en la Feria cómo la experiencia de precariedad, aún volviéndose escenario de lo cotidiano, no anula un espacio futuro de búsqueda de bienestar caracterizado por estrategias novedosas, *ad hoc*, reinventadas y sujetas a los vaivenes de las dinámicas de su propio devenir. Dichas estrategias no sólo refieren a proyectos individuales ("Porque el sueño mío era ser panchera", comenta Irma; o la venta de ropa usada a trabajadores bolivianos en la época de la cosecha de cebolla en la localidad de Médanos) como colectivas ("... la Municipalidad empezó: este sí, este no, este sí, este no. Y yo digo: ¿Qué va a pasar con esa gente que quedó afuera?"). Sin embargo, esta puesta en valor de la capacidad de agencia en contextos adversos no apunta a una lectura superficial, individualista ni ingenua, sino atender a cómo opera en contextos capitalistas las modalidades de reproducción de la vida social para amplios sectores de la población por fuera del trabajo asalariado (Millar, 2014 en Fernández – Alvarez, 2018; Persico y Grabois, 2014).

Bibliografía

Alonso, Luis Enrique y Fernández Rodríguez, Carlos Jesús (2006), "Roland Barthes y el Análisis del Discurso", *Empiria. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, núm 23, Madrid, páginas 11 - 35. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/2971/297124008001.pdf>

Arendt, Hanna (2009), *La condición humana*, Buenos Aires, Paidós.

Azpiazu, Daniel y Basualdo, Eduard (2004), "Las privatizaciones en la Argentina. Génesis, desarrollo y principales impactos estructurales", *Las privatizaciones en la Argentina. Génesis, desarrollo y principales impactos estructurales*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Argentina.

Becher, Pablo Ariel y Martín, Juan Manuel (2016), "Conflictividad social, cooperativismo y precariedad. El caso de la cooperativa de Cartoneros del Sur en Bahía Blanca (2007-2014)", *Trabajo y sociedad. Sociología del trabajo. Estudios Culturales-Narrativas sociológicas y literarias*, nro. 27, Santiago del Estero, páginas 517-535.

Becher, Pablo Ariel (2017), "El movimiento de trabajadores desocupados de Bahía Blanca (Argentina) en el período 1995-2003: un abordaje desde sus significantes socio-políticos", *Gavagai, Revista Interdisciplinar de Humanidades*, v. 4, nro. 1, páginas 209-244.

Borja, Jordi y Muxi, Zaida (2003), *El espacio público, ciudad y ciudadanía*, Barcelona, Electa.

Borja, Jordi (abril de 2005), "Revolución y contrarrevolución en la ciudad global" *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. X, nº 578.

Borja, Jordi (2012), *Espacio público y derecho a la ciudad*, Barcelona, Alianza.

Busso, Mariana (2011), "Las ferias comerciales: también un espacio de trabajo y socialización. Aportes para su estudio", en: *Trabajo y Sociedad*, nro. 16, Vol. XV, Santiago del Estero, Argentina.

<https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/16%20BUSSO%20Ferias%20Comerciales.pdf>

Capdevielle, Julieta María (fev. 2020), "Acumulación por desposesión, bienes comunes urbanos y derecho a la ciudad: un recorrido posible", *Revista de Direito da Cidade*, v. 11, n. 2, páginas 511-532, fev. 2020. Disponible en: <<https://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/rdc/article/view/38493/32456>>.

Capdevielle, Julieta María (2014), Espacio urbano y desigualdades: las políticas públicas y privadas en la ciudad de Córdoba, Argentina (1990- 2011), en: Cuadernos Geográficos 53 (2), páginas 135-158.

Capdevielle, Julieta María (2017), "Procesos de urbanización, políticas públicas y generación de renta de suelo en la ciudad de Córdoba", *Revista de direito da cidade*, Universidade do Estado do Rio de Janeiro, 9; 1; 2, páginas 163-181.

Catenazzi Andrea, Quintar Aída, Cravino María Cristina, Da Representação Natalia y Novick Alicia (2009), *El retorno de lo político a la cuestión urbana. Territorialidad y acción pública en el Área metropolitana de Buenos Aires*, Los Polvorines, Universidad de General Sarmiento, Prometeo Libros.

CIPPEC (2017), Programa de Ciudades. *Hacia un plan de desarrollo urbano integral para Bahía Blanca. Una propuesta de co-creación de políticas públicas y planificación*, Buenos Aires.

Collins, John (2020), Prefacio al libro: Gledhill John, Hita Maria Gabriela y Perelman Mariano, *Disputas em torno do espaço urbano: processos de [re]produção/construção e apropriação da cidade*, Salvador: EDUFBA, páginas 29-35.

Cosacov, Natalia (2009), "Dinámica del capital y movilización de vecinos. Aproximaciones a un análisis microespacial de un conflicto urbano en un barrio de la ciudad de Buenos Aires". *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*. Vol. 3 (2), páginas 193- 204.

Cosacov, Natalia y Perelman, Mariano (2011), "Modos de apropiación de la ciudad, conflicto y gestión del espacio urbano. La construcción de fronteras en la ciudad de Buenos Aires", Di Virgilio, M., *La cuestión urbana interrogada*, Editorial Café de las ciudades.

Del Cueto, Carla Muriel y Luzzi, Mariana (2008), *Rompecabezas: transformaciones en la estructura social argentina: 1983-2008*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Di Virgilio, María Mercedes y Perelman, Mariano (2017), "Dinámicas territoriales en la producción de la desigualdad de Buenos Aires". *Disputas em torno do espaço urbano: processos de [re]produção/construção e apropriação da cidade*, Salvador Bahía, páginas 355 - 383.

Duhau, Emilio y Giglia, Angela (2004), "Conflictos por el espacio y orden urbano" en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol 19, No 56, México, El Colegio de México.

Fernández - Álvarez, María Inés (2018) "Más allá de la precariedad: prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular argentina" *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 62, FLACSO, ECUADOR, páginas 21-38.

<https://www.redalyc.org/jatsRepo/509/50957390002/html/index.html>

Gamboa Samper, Pablo (enero- diciembre 2003), "El sentido urbano del espacio público", *Revista Bitácora Urbano Territorial*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, vol. 1, núm. 7, páginas 13-18.

Gledhill, John, Hita, María Gabriela e Perelman, Mariano (2020), "Introdução: a questão urbana, hoje", *Disputas em torno do espaço urbano : processos de [re]produção/construção e apropriação da cidade*, Salvador, EDUFBA, páginas 35-50.

Hintze, Susana (editora) (2003), *Trueque y economía solidaria*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Irisarri, María Jimena (2019), "Políticas urbanas recientes en Bahía Blanca y la periferia: ¿nuevas dinámicas?", en las XIII Jornadas de Sociología, Universidad de Buenos Aires, facultad de Ciencias Sociales, 2019,

http://jornadasdesociologia2019.sociales.uba.ar/wpcontent/uploads/ponencias2019/824_785.pdf

Janoschka, Michel (2011), "Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y la ciudadanía urbana", *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, Núm. 76, páginas 118-132.

Marinsalta, Claudia (2008), *Cartoneras en el espacio de Bahía Blanca. Una alternativa de supervivencia*, Tesis de Maestría en Género, sociedad y políticas. Flacso

Merklen, Denis (2005), *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Buenos Aires, Gorla.

Municipalidad de Bahía Blanca (1985), *Reformulación del Plan de Desarrollo Urbano de Bahía Blanca: Análisis y Diagnóstico*, Bahía Blanca.

Municipalidad de Bahía Blanca (1998). *Plan Estratégico. Formulación de Programas y Proyectos. Documento de Trabajo*.

Perelman, Mariano (2017), "Pensando la desigualdad urbana desde el trabajo callejero", en Boy, Martín y Perelman, Mariano (coordinadores), *Fronteras en la ciudad [re] producción de desigualdades y conflictos urbanos*, Ciudad autónoma de Buenos Aires, Teseo, páginas 19-44.

Perelman, Mariano (2018), "Disputas en torno al uso del espacio público en Buenos Aires" *Cuaderno CrH, Dossie*, Salvador, v. 31, n. 82, páginas 87 a 98.

Pérsico, Emilio y Juan Grabois, Juan (2014), "Organización y economía popular: nuestra realidad", *Cuaderno de formación N1 y N2*, Buenos Aires, Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular (CTEP).

Pietra, Sergio (18 de junio de 2017), "Una vuelta por "El Chaperío", el shopping de los más humildes", *La Nueva*.

Ramirez Kuri, Patricia (Coord.) (2017), *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal*, México, Instituto de Investigaciones sociales, Facultad de Arquitectura.

Rodríguez, María Carla; Di Virgilio, María Mercedes; Procupez, Valeria; Vio, Marcela; Ostuni, Fernando; Mendoza, Mariana; Betsy Morales, Betsy (febrero 2007), "Producción social del

hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: historia con desencuentros”, *Documento de Trabajo*, nro. 49, Instituto de Investigaciones Gino Germani , Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Santos, M (2020) Pobreza Multidimensional en Argentina y Bahía Blanca en tiempos del COVID-19. Documento de Trabajo del IIESS Nro 14 disponible en <https://iess.conicet.gov.ar/index.php/investigacion/publicaciones-grales/documentos-de-trabajo>

Segura, Ramiro (2014), “El espacio urbano y la (re)producción de desigualdades sociales. Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas”, *desiguALdades.net Working Paper Series 65*, Berlin.

Soja, Edward (2014), *En busca de la justicia espacial*, Valencia, Tirant Humanidades.

Svampa, Maristela (2005), *La sociedad excluyente: La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires, Aguilar.

Svampa, Maristella (2017), *Del cambio de época al fin de ciclo*, Buenos Aires, EDHASA.